

**Cristina Moyano B.**  
***MAPU o la seducción del poder y la juventud.***  
**Ediciones Alberto Hurtado,**  
**Santiago, 2009, 303 págs.**

Durante los últimos años, el quehacer historiográfico chileno ha visto como se ha reactivado el interés por la historia política. Por años y acentuado durante los años de la dictadura, el pasado de la política chilena se remitía a las trayectorias de ministros, generales y presidentes, a los “grandes acontecimientos” que ellos protagonizaron, a sus “obras” más importantes. Los conflictos eran protagonizados por estos “grandes personajes”, elevados a la categoría de los verdaderos constructores de la nación y únicos sujetos realmente significativos de nuestra historia.

En los años 80, se inició la respuesta de la historiografía social a estas tendencias, demostrando el protagonismo social de los sujetos populares. Como parte de la reacción contraria a la visión hegemónica de la historia política que predominaba en aquel momento, la política fue oscurecida del horizonte popular. Es más, en un contexto de derrota y de búsqueda, alguna historiografía de izquierda quiso ver en los partidos políticos de este sector y en la participación en la lucha política, una especie de traición al movimiento popular, asentado supuestamente en la autonomía de lo social.

En este marco, el libro de Cristina Moyano se ubica en un contexto de las nuevas líneas de desarrollo de la historiografía nacional, que anuncia nuevos horizontes y nuevas perspectivas para repensar tanto la historia política chilena, como la trayectoria de su movimiento popular. Esta nueva producción historiográfica, sacudida de la mirada “institucionalista”

de la historiografía liberal y conservadora, la misma que hizo que generaciones completas de jóvenes odiara la historia por descriptiva y alejada de su vida cotidiana, pero también en tensión con la historia social “sin la política incluida”, parafraseando un conocido debate historiográfico sobre esta cuestión, el libro que hoy comentamos constituirá un referente para pensar de “otra manera” la cuestión de la política y sobre aquellos que en el pasado quisieron utilizarla como fórmula para transformar la realidad nacional.

En este sentido, estimamos que los aportes del texto que innovan el quehacer historiográfico se relacionan primero, con el descentramiento de los factores estructurales como principal mecanismo para realizar el trabajo hermenéutico. A cambio, las subjetividades y los campos culturales de la política, aparecen como nuevas vías para entender los problemas y desenvolvimientos del drama histórico. Donde estudió, a quién conoció, que lo motivó a participar, si fue hombre o fue mujer, que relación tenía con las religión, pasan a ser preguntas protagónicas de una mirada no tradicional de entender la historia de un partido. En segundo lugar, el libro de Cristina Moyano incorpora el acervo legado de la historiografía social, al incluir las voces de los actores, en una tarea casi obsesiva por escuchar a los protagonistas de sus historias y desde allí intentar construir respuestas que expliquen su accionar y decisiones. En tercer lugar, y conectando antiguas y nuevas tendencias historiográficas, la historia del MAPU se construye no solo

en base a sus “grandes personajes”, sino que recogiendo los testimonios de individuos desconocidos, de militantes anónimos, hoy alejados del poder y de la política. Por ello, esta historia del MAPU no debe considerarse como la de sus líderes y hoy hombres y mujeres del poder, sino como un relato diverso, múltiple, matizado. Para Moyano, la historia del MAPU es una propiedad colectiva. En cuarto lugar, este libro nos demuestra que las temáticas de la “memoria histórica”, no se remiten solamente a la problemática de la violación de los derechos humanos. Surgidos desde el recuerdo de la consecuencias de la política represiva de la dictadura, los estudios sobre “la memoria” caen en la tentación de olvidar que las víctimas de la represión no eran solo esto, víctimas, y que si fueron objeto del cepo represivo, fue por su condición de militantes políticos. Así, el libro de Moyano constituye una demostración que preguntarse sobre el cómo las personas recuerdan el pasado, también es válido, útil e imprescindible -de acuerdo a las propias conclusiones del libro que comentamos- para la historia política. La memoria, entonces, no solo como historia de las víctimas, sino también como la de militantes revolucionarios portadores de un proyecto histórico. Si bien temporalmente el libro culmina en 1973, el relato oral de los militantes sobre su accionar previo al golpe, nos arroja luces para entender mejor el arrollador espiral represivo de los años de la dictadura.

De esta manera, nos encontramos ante una obra que es ambiciosa, compleja en su estructura, que deliberadamente busca hacer “historia política” de otra manera, un texto que intenta pensar de una manera nueva la historia de la izquierda en Chile, en este caso del MAPU. De acuerdo a los resultados obtenidos,

estimamos que “MAPU o la seducción del poder y la juventud” se convierte desde ya en una obra fundamental para comprender el pasado reciente de un segmento de la izquierda chilena. Para estudiantes e investigadores, a su vez, este libro se convertirá en un referente – para desmontar, complementar o seguir desarrollando las premisas metodológicas que propone- sobre cómo abordar la historia de un partido político.

La delicia del trabajo del historiador, la razón de ser de su oficio, lo que justifica su existencia, consiste en intentar responder por qué ocurrieron los hechos de tal o cual manera. Es el arte de la interpretación, es el arte de intentar aproximarse a la verdad a través del trabajo colectivo de una suma de interpretaciones previas. Así, es particularmente tentador hacer este ejercicio cuando nos encontramos ante una interpretación audaz y novedosa, como la que ofrece Cristina Moyano, sobre una agrupación de por sí objeto de arduas polémicas, por su genética relación con el poder y la historia reciente y actual de nuestro país, como ocurre con el MAPU.

La operación del libro que comentamos, parte al plantear que la experiencia militante mapucista engendró una cultura política característica de esta organización. A pesar de lo efímero de su existencia hasta el golpe de 1973, el MAPU habría generado unas ciertas características y modos singulares, que explicarían la persistencia de su presencia incluso más allá de su disolución oficial como partido, allá hacia fines de los años 80. Es decir, la pregunta que intenta responder Moyano radica en un problema político-contingente, a saber, ¿por qué los integrantes de una agrupación cuantitativamente menor, habrían jugado un papel tan relevante en

la coyuntura de los 80 y el conjunto de los años de gobierno de la Concertación?. Para la autora, el secreto estaría en la cultura política mapucista, marcada por tres hitos fundamentales: el momento fundacional, el trauma de la clandestinidad y la represión y por último, el proceso de renovación socialista durante la década de los 80. Tal como lo señala el título del libro, éste se centra solo en el primer momento. Para demostrar su hipótesis, el trabajo recorre la historia del MAPU y la manera como sus primeros militantes recuerdan los primeros años de la organización. La cultura política mapucista, si bien entendimos el planteamiento de Moyano, estuvo determinado, en definitiva, por su carácter de partido generacional (jóvenes universitarios de clase media alta), cuya experiencia política se hizo al calor de estar en el poder. Así, lo generacional (lazos, amistades, redes, contactos, etc) unido a su voluntad de poder, explicaría las posterior característica de los “mapus” y su papel en la transición y en los gobiernos democráticos (partido chico, pero militantes influyentes). La palabra que repetidamente ocupa Moyano para describir a los militantes del MAPU es mesianismo. En otras palabras, una camada de muchachos iluminados, que se creían dueños de la verdad, armados de una irrefrenable voluntad de poder. Eso explicaría porque los “viejos” de la DC, que llegaron a la formación del MAPU en 1969, fueron –para usar una palabra de moda hace algún tiempo– desalojados por estos “enfants terrible” de la política chilena de entonces. Los Gumucio, Jerez, Chonchol, todos ellos cristianos, no cabían dentro del sobreideologizado MAPU de principios de los setenta. Meses más tarde, en su afán de llegar al poder, entre ellos mismos se enfrentaron en lucha fratricida, dividiéndose entre dos grupos

aparentemente irreconciliables, el MAPU propiamente tal y el MAPU Obrero-Campesino.

De esta manera, el momento fundacional del MAPU, tal como lo anuncia el subtítulo del libro (“Los años fundacionales del Partido-mito de nuestra transición”), le habría entregado a este partido generacional, la impronta que los llevaría a jugar un destacado papel en la coyuntura transicional chilena y en los años siguientes. En el fondo, los habría formateados como hombres y mujeres autoconsiderados “iluminados”, cómodos trabajando cerca del poder y afanados a “renovar la política”. Especie de portadores de las nuevas tendencias por venir.

¿Cómo funciona esta operación en el libro de Cristina Moyano?. Como vemos, es un planteamiento complejo, que apuesta desde el presente, a un ir y venir a lo largo de la historia de Chile, con todos los riesgos que ello implica. Efectivamente, si algo se le debe reconocer al trabajo que comentamos, es su audacia y riesgos que está dispuesto a asumir. En este sentido, el propio libro señala en sus primeras páginas el más grande de los desafíos a los que se enfrenta: Cito textual “Sin embargo, se vuelve imperioso aclarar que no se está refiriendo a una entelequia o esencia del MAPU como algo que se constituyó en un momento histórico y que se ha mantenido inmutable en el tiempo, como podría pensarse a primera vista....queremos enfatizar que las identidades son mutable y se van construyendo incesantemente en el transcurso del tiempo, en ambientes y lenguajes o narraciones distintas...” Entonces, no hay una cultura política “esencialmente” mapucista, sino que una que es propia de la coyuntura “fundacional” que aborda el libro.

Desde nuestro punto de vista, el texto demuestra este aserto. A lo largo

de sus páginas, es posible conocer los distintos orígenes de sus militantes, la crisis constante que vivió durante sus 4 años y medio de existencia hasta el golpe militar (al nacer, en 1971 cuando surge la Izquierda Cristiana y la de 1973 cuando se dividen entre los seguidores de Garretón y Gazmuri). Es más, la imagen es la de un partido que aun no terminaba –y que nos parece, no alcanzó- de terminar de configurar su cultura política. Hasta 1973, el MAPU había avanzado en los siguientes descriptores de su identidad política: afán de renovar a la izquierda (resumido en el planteamiento “ser el tercer partido de la izquierda”); ser marxistas partidarios del socialismo; necesidad de tener presencia en las organizaciones sociales. Sin embargo, no terminaron de definir desde donde construirían partido, desde fuera o desde dentro del Estado, cuestión que los llevó a la división en 1973. Su cultura política, ilustrada y técnica, aglutinó a militantes provenientes de una clase media acomodada, lo que les dio una impronta especial aunque seguramente no muy deseada por sus integrantes. Si seguimos el texto, poco o nada influyente fue la militancia popular en el MAPU. Entonces, me parece exacto hablar de una cultura política mapucista hacia 1973, a pesar de su corta existencia como partido. Moyano demuestra claramente que ya no tenían nada de Demócratas Cristianos y que habían avanzado en una configuración particular.

Teniendo en cuenta la cita de más arriba, en cuanto a que no se está planteando la existencia de una “esencia” de ser mapucista, nos parece aventurado proponer que una experiencia muy específica de 3 años en el poder, pueda proyectarse a la más variada y cambiante tipo de situaciones. Porque por ejemplo, siguiendo el planteamiento del libro, que personajes

como Garretón y Tironi, connotados ex militantes del MAPU, hayan pasado a ser gerentes de empresas transnacionales o destacados lobbystas de cuanto negocio se pueda imaginar, tendría una de sus explicaciones en el “momento fundacional” del MAPU. Lo que queremos decir, es que el planteamiento general del texto funciona bien para el periodo que trabaja (1969-1973), pero se fuerza en demasía al querer ampliarlo hasta el presente. Efectivamente, como la propia autora señala, genera la impresión que se está proponiendo, sin decirlo, de una esencia identitaria y cultural mapucista, nacida en el periodo fundacional y permanente hasta el día de hoy.

Jugando con las interpretaciones, a lo mejor, tal como lo señala el subtítulo de la obra, la existencia de este “partido-mito”, con militantes sin estructuras, con militantes, pero sin sede y timbre (aunque sabemos de la existencia de un número indeterminado de militantes que aun reivindicar su existencia), es justamente eso, un mito, un hecho no real, una invención, un buen chiste que cobro vida propia. Así, al calor de ese mito, tal vez se ha exagerado su papel en la transición y sus ex militantes, orgullosos de sus años juveniles, gustaban de reunirse para recordar viejas historias y junto con ello, discutían cuestiones de la “alta política”. Pero de ahí que eso permitiera hablar que el “mapu” nos gobernaba, como lo dijera históricamente Alfredo Jocelyn-Holt hace algunos años, nos parece una exageración. Esta visión hiperbólica del papel del MAPU en la transición parece provenir de ese mesianismo tan propio de los partidos, que normalmente se auto asignan papeles destacados en tal o cual coyuntura o hecho político. ¿Sin los mapus los socialistas no se habrían puesto de acuerdo con la DC?, ¿sin los

mapus no se hubiera conformado el Comando por el NO y la posterior Concertación de Partidos por la Democracia?. La respuestas a estas preguntas, si queremos ser rigurosos con la disciplina historiográfica, requieren de estudios monográficos tan profundos como el que hoy comentamos. Las definiciones apriorísticas son riesgosas y pueden ser calificadas de esencialismos. En este sentido, a riesgo de ser considerado un marxista de viejo cuño, nos parece que es necesario contextualizar estructuralmente cada contexto histórico, es necesario singularizar, especificar y evitar todo tipo de generalizaciones. En este sentido, el libro de Cristina Moyano es una excelente historia de los primeros años de vida del MAPU. Pero señalar que en esos primeros años se encuentran las claves que explican el papel de sus ex

milитantes 15, 20 o 30 años después, lo estimamos un pie forzado.

Antonio Gramsci planteaba lo siguiente sobre cómo enfrentar la tarea de hacer la historia de un partido político: “la historia de un partido significa, ni más ni menos, escribir la historia general de un país desde un punto de vista monográfico....un partido habrá tenido mayor o menor significado y peso en la medida en que su actividad particular haya pesado más o menos en la determinación de la historia de un país...”

Para el caso del MAPU, el libro de Cristina Moyano releva la importancia que tuvo en la coyuntura del gobierno de la Unidad Popular. La que tuvo en los años siguientes, es una tarea que nuevas camadas de historiadores y la propia autora de este libro, deberán seguir indagando.

ROLANDO ALVAREZ VALLEJOS  
UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE